

MARTÍNEZ, M. (ed.); BUXARRAIS, M. R.; FEIXA, C.; GARCÍA-MILA, M.; GARRIDO, V.; GINER, A.; MARTÍ, E.; MARTÍN, M.; NOMEN, J.; PAULA, I. y TEY, A. (2012) *Adolescencia, aprendizaje y personalidad. Problemas y soluciones en la educación secundaria*. Madrid, Sello.

Cuando los problemas de la educación secundaria más preocupan a maestros y profesores, cuando psicólogos, pedagogos, políticos y la sociedad en general tratan de aportar soluciones a esta difícil etapa evolutiva de la adolescencia, once profesionales de diferentes universidades coordinados por Miquel Martínez, catedrático de Teoría de la educación de la Universidad de Barcelona, publican *Adolescencia, aprendizaje y personalidad*. En ella analizan los problemas que comporta una etapa no fácil en la que el joven se pregunta por su identidad, a caballo entre la infancia y la adultez. De dicho análisis surgen algunas propuestas de intervención ante los problemas detectados, así como valores y normas a respetar por los diferentes agentes educativos implicados en la construcción de esta etapa.

Se inicia la obra con un capítulo del coordinador de la misma, en el que se destaca la necesaria alianza entre familia y escuela en este periodo educativo aportando criterios que deben

compartirse: dedicar tiempo a la vida familiar, cooperar en tareas domésticas, aceptar a los adolescentes tal y como son, aprender normas de convivencia estables y que padres y madres de familia valoren la importancia de su responsabilidad educativa. En relación a la escuela, centra su reflexión sobre el compromiso moral de la función tutorial del docente.

Desde una perspectiva antropológica, Carles Feixa nos remite a los estudios biopsicológicos y filosóficos para enmarcar conceptualmente la adolescencia descubriendo sus raíces naturales y culturales. Describe la adolescencia en el transcurso de la historia, desde las primeras sociedades primitivas hasta la llamada generación @. Aporta datos científicos para tratar de resolver el debate entre naturaleza y cultura en torno al fenómeno de la adolescencia, concluyendo que la exploración del cerebro social del adolescente aportará datos al debate.

Desde el punto de vista de la psicología, Mercè García-Milà y Eduard Martí, profesores de Psicología evolutiva, parten del aporte de Piaget al modo de pensar del adolescente, que se centra en razonar mediante hipótesis, desarrollando la capacidad de considerar diferentes posibilidades ante una situación y a través del pensamiento abstracto. Exponen el proceso a través del cual el alumno organiza el conocimiento y aprende, así como las estrategias que utiliza para ello. Concluyen destacando aquellos elementos intrínsecos y extrínsecos que posibilitan una mayor motivación, motor del aprendizaje.

Centrándose en el modo de aprender las cuestiones científicas, Mariano

Martín, como filósofo y psicólogo y desde su experiencia como profesor de secundaria, describe el papel que la ciencia y la tecnología juegan en la formación de los ciudadanos. Lo hace afrontando cuatro dilemas sobre la educación científica y sobre cómo percibimos la educación científica de los jóvenes o cómo perciben los jóvenes su propia educación científica. Concluye proponiendo nuevas finalidades y temas a tratar desde la educación científica y tecnológica.

Desde un punto de vista emocional, Amelia Tey, pedagoga y psicóloga, enfoca el tema identitario en la adolescencia, y cómo emociones y sentimientos influyen en su construcción. Viendo el peso que el factor emocional tiene en esta etapa evolutiva, y cómo configura la construcción de valores, detalla aspectos a tener en cuenta en la educación de los sentimientos en la adolescencia, además del cuidado por la calidad de la sensibilidad, la calidad de la presencia y una actitud de humildad tenaz.

Teniendo en cuenta los riesgos que entraña la vulnerabilidad de esta franja de edad, Isabel Paula, profesora de Trastornos del comportamiento, aporta datos científicos sobre la violencia y los diversos tipos de conductas antisociales, la depresión y los trastornos de la conducta alimenticia, así como el abuso de sustancias, tanto en relación con los factores de prevención como al tratamiento que se puede ofrecer en secundaria, promoviendo la salud mental a partir de potenciar valores propios de adolescencia como la amistad, la justicia y la solidaridad.

Vicente Garrido, psicólogo y buen conocedor de las conductas violentas en

la adolescencia, introduce el concepto de adolescentes opositores bajo el que aglutina a los jóvenes diagnosticados de Trastorno Negativista-Desafiante, con TDAH o con Trastorno Disocial. Precisa cada uno de estos casos señalando las deficiencias que conllevan en las funciones ejecutivas, en los estados de ánimo, la regulación emocional, el desarrollo del lenguaje y los aspectos cognitivos. Señala modos de intervención y algunos programas en la prevención de la agresividad escolar.

Desde la perspectiva de los padres y madres de familia, María Rosa Buxarrais, catedrática de Educación moral, aporta la visión sistémica del entorno familiar para describir diversos estilos parentales a desarrollar durante la adolescencia. Centra su atención en la frontera de la autonomía, cuestión ampliamente controvertida en la relación padres-hijos. Concluye con algunas sugerencias prácticas: formación continua, comunicación, empatía, cuidado físico, expectativas realistas, información, señales de alarma, respeto a la intimidad, supervisión y establecimiento de normas.

Desde el punto de vista de los tutores de secundaria, Antoni Giner enfoca esta realidad con su experiencia como profesor de este nivel educativo. Después de un recorrido por las características de la tutoría en el siglo XXI, expone las funciones que entraña el tutor de adolescentes como orientador personal, académico y vocacional. Para ello el tutor debe crear vínculos que arraiguen una relación a través de las habilidades comunicativas en la tutoría individual, y con dinámicas grupales en las tutorías de grupo. Expone también

las necesarias coordinaciones que todo tutor debe crear con la familia, el equipo docente y los servicios externos.

Con experiencia como profesor de secundaria y coordinador del proyecto Filosofía 3/18, Jordi Nomen, a través de la historia de Prometeo, aporta nuevos horizontes y retos al perfil del profesor de secundaria. Considera que debe desarrollar aquellas competencias cognitivas no meramente relacionadas con las materias sino también las transversales como la misma educación en valores. A su vez, competencias relacionadas con el saber actuar y las propias de un saber ser en el buen ejercicio de su profesión.

Una obra integral, de lectura apropiada para profesorado y para madres y padres de adolescentes que quieran saber más.

Marta Burguet Arfelis